RB

DDT

REVISTA PARA ADULTOS

4148

—Si llevases las gafas siempre, como te mandó el oculista, no le habrías echado un piropo.

PEÑA-ARROYA.

5 PTS
NUM.708

Cola-Cao

nutre

refuerza

vigoriza

NUTREXPA, S. A. - BARCELONA

el alimento de la juventud

DDT
REVISTA PARA ADULTOS

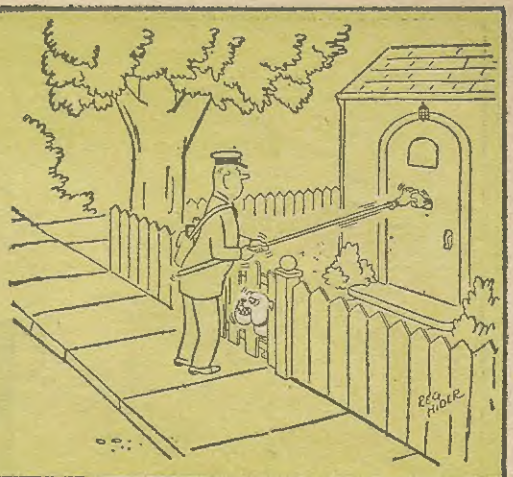
NUM. 708 • AÑO XIV 7 diciembre 1964

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1964

CREACIONES EDITORIALES 1964 - Depósito legal B 125 - 1958



—¡No sé cómo te las apañas para componer tan rápidamente el televisor!

—¡Otra vez te has olvidado de comprar una nueva pecera para Oscar!

—¡Esta noche no hace falta que lea ninguna novela policiaca! ¡Va a vivirla!

Se encuentran dos amigos.

—¿Y tu novia?

—Me ha dejado.

—¡Pero si os ibais a casar muy pronto! ¿Por que te ha dejado?

—Porque le dije un día que llevaba las medias arrugadas.

—No creo que esto sea muy grave.

—En cierto modo... ¡No llevaba medias!

* * *

Un niño va por la calle con un gran perro.

—Oiga, señor —le dice a un caballero que le contempla—, ¿Sería tan amable de acariciar mi perro?

El caballero, divertido, lo hace y el perro mueve alegremente la cola.

—¿Por qué querías que lo acariciase? —pregunta.

—Es que no es mío. Me viene siguiendo desde hace un rato y, antes de acariciarlo yo, quería saber si mordía.

* * *

—Tienes suerte de ser cantante.

—¿Sí? ¿Por qué lo dices?

—Porque si fueras acróbata y saltases como cantas, hace tiempo que te habrías matado.

* * *

Octavio ha estado cenando en casa de un amigo y, al salir, se encuentra que la luz de la escalera está apagada.

—Toma esta linterna —le dice el amigo—. Cuando llegues abajo, me la vuelves a subir.

* * *

Antes de empezar el partido de fútbol, el acomodador observa a un niño de unos diez años que se ha sentado en la tribuna de honor.

—Oye, niño —le pregunta—. ¿Sabes dónde estás?

—Sí, en la tribuna de honor.

—Entonces debes saber también que para poder estar aquí hay que tener una invitación...

—Sí, señor; aquí está.

—¡Caramba! ¿Eres el hijo del alcalde?

—Sí, señor.

—¿Y dónde está tu papá?

—En casa. Buscando la invitación.

* * *

En un hospital africano, un negro se despierta después de la operación y empieza a gritar.

—¿Qué ocurre? —pregunta el doctor.

—Nada —explica la enfermera—, se queja porque lo hemos cosido con hilo blanco.

Susy y Ana María

(Ha llegado el hijo de Pepe, que se llama don José porque es muy serio. Parece un hijo de antes. Entra en el despacho de su padre, cuando éste está con las dos chicas.)

DON JOSE **(que es el hijo):** —¡Papá!

PEPE **(que es el padre):** —¡Hijo! **(Se abrazan.)**

ANA MARIA: —¡Vaya un chico estupendo! ¡Esto es un hijo!

SUSY: —¡Ya me lo presentarás, tú!

ANA MARIA: —Pero, ¡si no le conozco de nada!

SUSY: —¿Cómo que no? Si es el hijo de tu padre, ¡es tu hermano!

ANA MARIA: —Pues es verdad. ¡Lástima que sea mi hermano! Está muy potable, del verbo "silbar a un chico guapo".

PEPE **(preocupado):** —¡Ay, madre!

DON JOSE: —Perdona que haya entrado teniendo visita. Vine a saludarte porque acabo de llegar, pero me marcho en seguida.

ANA MARIA **(coqueteando, del verbo "aquí estoy yo"):** —Por nosotras puede quedarse, ¿verdad?

PEPE **(ahuyentando el peligro):** —Nosotros ya habíamos terminado. **(Las empuja).** Ya seguiremos tratando de este asunto... **(Por lo bajo):** Váyanse ahora, no me comprometan...

(Las dos muchachas se marchan sin quitarle ojo a don José, que se inclina ceremoniosamente.)

PEPE: —Bueno, hijo, bueno. ¿Cómo está Pontevedra?

DON JOSE: —Como siempre: llena de gallegos. En esto se diferencia de Madrid, que está lleno de provincianos. **(Muy serio):** Papá, creo que tengo que hablarte muy seriamente...

PEPE **(atemorizado):** —¿Por qué, hijo mío?

DON JOSE: —Cuando murió mamá, yo tenía doce años y me hizo prometer que haría de ti un hombre decente.

PEPE **(para sí):** "Sermón a la vista." **(A su hijo):** —Soy un padre decente, hijo. Jamás miro a una mujer. Pasan por mi lado y yo, nada.

DON JOSE: —No entremos en detalles... Un amigo me escribió escandalizado porque te había visto en un parador con dos chicas superguapas.

PEPE **(a la defensiva):** —Serían dos clientas...

DON JOSE: —Ya; pero acabo de llegar y te encuentro con otras dos clientas.

PEPE **(apurado):** —La vida, hijo, exige sacrificios.

DON JOSE **(severísimo, como padre a hijo):** —¿Por qué no te dedicas sólo a clientes, que son más serios y más calvos y menos rubios?

PEPE **(para sí):** "¡Hala! Castigado a la calvicie eterna."

DON JOSE: —He venido en el Taf y expresamente para llevarte por el buen camino. Para sermonearte. Y voy a soltarte una filípica.

PEPE: —Por Dios, hijo, sermones, no, que tengo cuarenta años.

DON JOSE: —¡Y pico!

PEPE: —¡Poco pico!

DON JOSE: —El padre debe dar siempre buenos ejemplos. Debe ser el punto de mira para sus hijos. El hijo debe mirarse en su padre, como si fuera un espejo. ¿Eres tú un espejo?

PEPE: —¡Cómo voy a ser un espejo! ¡Soy un hombre!

DON JOSE: —Exacto. Un hombre débil que se deja arrastrar por las vanidades de la vida. Un hombre que ha perdido el freno de la decencia. ¡Un hombre que mira a las demás mujeres, cuando sólo debería pensar en aquélla que se fue!

PEPE: —¡Toma, sermón! ¡Dos horas de reprimendas filiales! ¡Qué tiempos, madre mía! ¡Y los padres que tienen hijos gamberros, se quejan! Aquí les quisiera ver yo, con un hijo más sensato que un discurso de Cicerón.

SECRETARIA **(entrando con todas sus gracias, que son muchas):** —Perdone, don Pepe, la hija de antes dice que quiere hablarle.

DON JOSE **(hecho un juez de tele. film):** —¿Qué hija de antes?

SECRETARIA **(confesando):** —Una de las señoritas que se fue.

DON JOSE: —¿Y por qué dice que es la hija de antes?

PEPE **(apabullado):** —Porque no ha nacido hoy. Lleva ya varios años de hija. Es una hija antigua.

DON JOSE **(en fiscal):** —¿Y de quién es hija?

PEPE **(camino de la silla eléctrica):** —De su padre, supongo. Todos los hijos lo son de su padre y de su madre. Dígale que no estoy.

ANA MARIA **(entrando):** —Bueno, si usted no está, yo tampoco he venido. **(Sonriendo a don José):** ¡Hola!

PEPE: —La que se va a organizar... Señorita, nuestro asunto...

ANA MARIA **(riendo):** —¿Por qué me llama señorita, papi?

DON JOSE **(escandalizado):** —¡Papá!

PEPE **(asustado):** —¡Mamá!

DON JOSE **(hecho ya un ejecutor):** —¿Qué significa eso de papi?

PEPE: —No sé... Habrá querido decir Pepe. ¿Quiso decir Pepe, verdad? **(Recalcando):** Es mi hijo.

ANA MARIA: —¡Usted es el hijo de Pepe! Pues ahora resulta que somos hermanos.

PEPE: —¡Hala!

DON JOSE **(escandalizado):** —¡Papá! ¡Tú! ¡Una hija espúrea!

ANA MARIA: —¿Qué me ha llamado?

PEPE: —Espúrea, no. Una hija loca. Deja que te explique. Yo no sabía nada. El viernes pasado...

DON JOSE: —Basta, papá. ¡Se me cae la cara de vergüenza!

PEPE: —Pues recógela, hijo. No están los tiempos como para perder caras... **(A ella):** ¡Explíquese usted!

ANA MARIA **(sentándose encima de la mesa, a lo catedrático):** —No se ponga así, don hijo. Su padre es un sinvergüenza, pero decente...

PEPE **(desesperado):** —Como hable así, mi hijo me va a echar de casa. Hijo, ten en cuenta que padre no hay más que uno.

DON JOSE **(severísimo):** —Un sinvergüenza decente, ¿te das cuenta? ¡Hasta tu hija del pecado lo reconoce!

ANA MARIA **(saltando):** —Oye, tú, caragafas, a mí no me llame hija del pecado, porque le doy con el pisapapeles. Su padre... ¡es todo un hombre!

PEPE: —Menos mal que soy algo.

ANA MARIA: —Le besaría usted los pies si supiera lo que ha hecho conmigo.

PEPE: —Oiga, no me meta en líos.

ANA MARIA: —Usted cállese, que

eso lo arreglo yo. **(Al hijo, dramática como una película argentina):** Ahí donde me ve, yo era una pobre chica desesperada y una noche, vestida de harapos, abandoné mi barraca de latón para poner fin a mi triste y pobre existencia. Fui a esperar el paso del expreso nocturno. Y en lugar del expreso, pasó su padre.

PEPE **(para sí):** Me está llamando "Talgo."

ANA MARIA: —Me arrancó de la muerte, luchando bravamente. Y yo le conté mi vida: miseria. Harapos. Alpargatas rotas. Hambre atrasada. Comida a plazos...

PEPE **(enternecido):** —Esta chica es una película italiana.

ANA MARIA **(echando el resto):** —Y él, todo corazón, me buscó empleo en el despacho de un amigo y, para que me admitieran en una residencia para señoritas, le contó a la dueña que era mi padre y que tenía que ausentarse del país muy a menudo. Y volví a vivir, como nunca había vivido... Por eso le llamo ¡padre! porqué volví a nacer gracias a él.

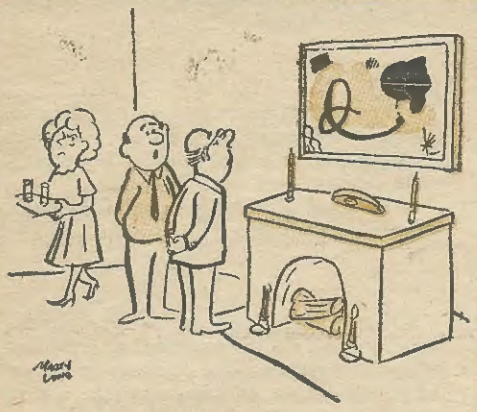
DON JOSE **(emocionado):** —Papá..., estoy orgulloso de ti.

PEPE: —Después de lo que acabo de oir... ¡yo también, hijo!

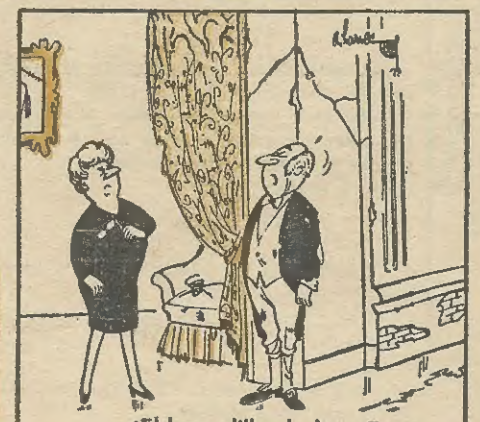
(Seguiremos con más cosas. Aquí no se descansa.)

Don ARMANDO

hogar, dulce hogar



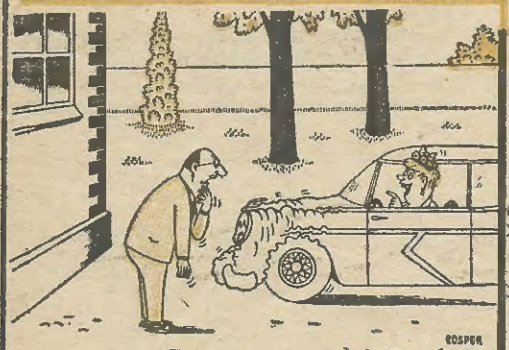
—Creo que me representa a mí en el momento de pagar los 400 dólares que me pidieron por él...



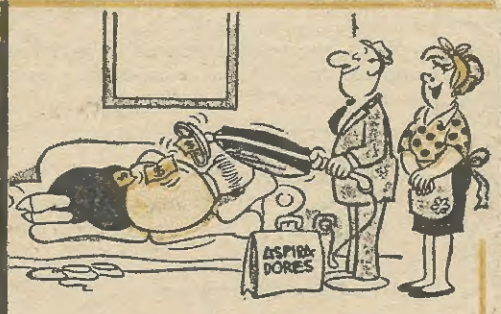
—¡El bocadillo de la señora está servido...

—¿Qué te parece si te dieras un poco de prisa? Yo te haré un ojo mientras tú te haces el otro...

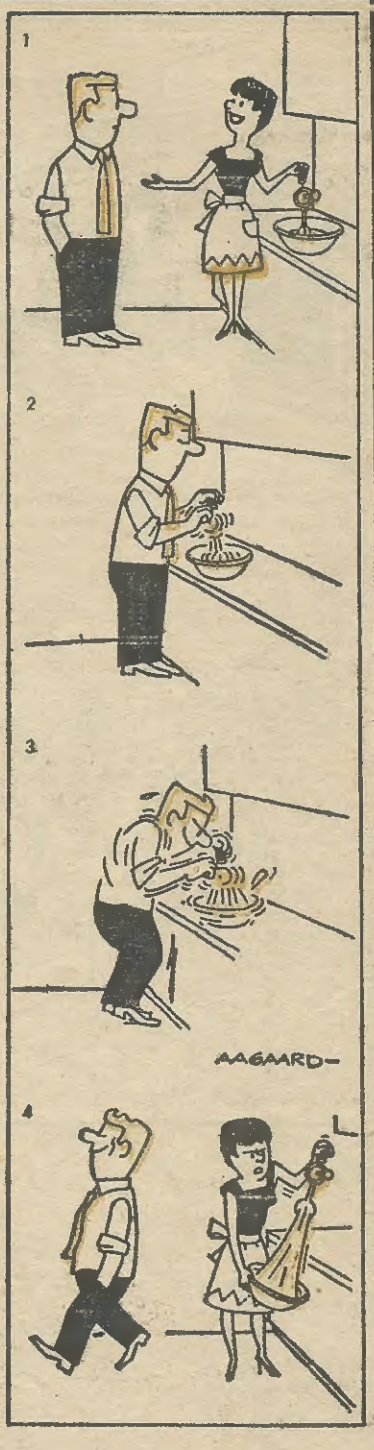
—Por fin me acuerdo de lo que significa este nudo. Lo puse aquí para no olvidarme de que tenía que irme pronto a la cama.

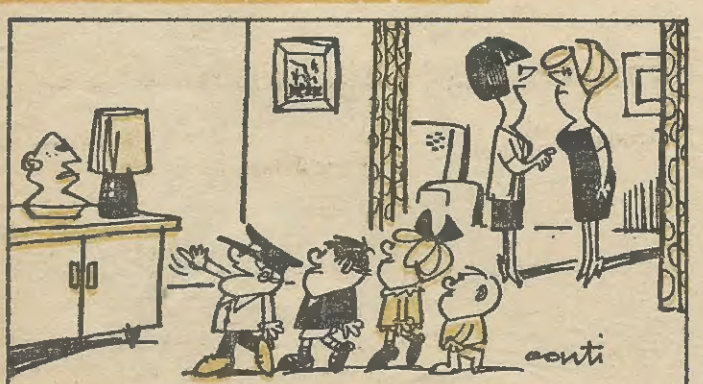


—¡Esto no es nada! ¡Tendrías que haber visto cómo quedó el coche de la policía, contra el que choqué!



—¡Me lo quedo!





—¡Si vieras qué sentido de adaptación a la vida moderna tienen los nenes! Mi hijo, por ejemplo, tiene vocación de guía turístico.

—Perdone, es que no he visto el principio... ¿Están casados, verdad?

—¡Buenaaas noooocheeees!

Un joven le pide a una chica desconocida, su número de teléfono.

—¡Es muy fácil! —dice ella—. Está en el listín.

—¡Pero yo no sé su nombre...!

—¡También está en el listín!

Un optimista y un pesimista se lamentan de lo cara que está la vida.

—Si esto sigue así —dice el optimista— llegará un momento en que todos tendremos que pedir limosna...

—¿A quién...?

El joven Enrique le pregunta a su padre, rico financiero.

—Supongamos que yo tengo 100.000 pesetas y las presto al 2%. ¿Qué puedo ganar?

—¿Qué ganarás al 2%? ¡Una bonita reputación de imbécil!

Ingrid se ha casado con un viejo banquero. El, en la intimidad, la llama "mi tesoro", y ella a él, "mi tesorero".

—Mi tío supo, tres semanas antes, la fecha de su muerte.

—A esto se le llama intuición...

—¡Nada de intuición! ¡Se lo dijo el juez!

Dos niños se pasean por un jardín.

—¿Por qué las macetas tienen un agujero debajo? —pregunta uno de ellos.

—Para ponerles el termómetro cuando las plantas están enfermas —le responde muy serio el otro.

—Veo que siempre lleva algodón en los oídos. ¿Por qué?

—Es que tengo la manía de golpear con los nudillos sobre la mesa y es un ruido que me pone nervioso.

Un hombre intenta consolar a un mendigo:

—¡No se desespere! ¡Míreme a mí; hace diez años era un mendigo como usted y ahora soy director de un Banco!

—¡En cambio, hace diez años, era yo el director de Banco...!

Un caballero entra en una tienda para comprar un jersey de señora.

—¿Qué color y qué talla? —le pregunta la dependienta.

—Es igual el color y la talla. Mañana vendrá a cambiarlo.

El circo hace una "tourné" por provincias; en uno de los pueblos, al terminar el número cumbre, que consiste en que la bella domadora de leones abrace a uno de ellos, exclama el director:

—¡Mil pesetas a quien se atreva a hacer lo mismo!

Un hombre se levanta.

—¡Yo mismo! —dice—. Pero antes que salgan estas horribles bestias de la jaula.

Una señora le grita, indignada, a un niño que está pidiendo limosna en la calle:

—¡Harías mejor yendo a la escuela!

—¡No vale la pena, señora, no me dan nada!

Un actor debe rodar una escena en la cual un indio le lanza unos puñales, y se queja al director del film, del peligro que esto representa.

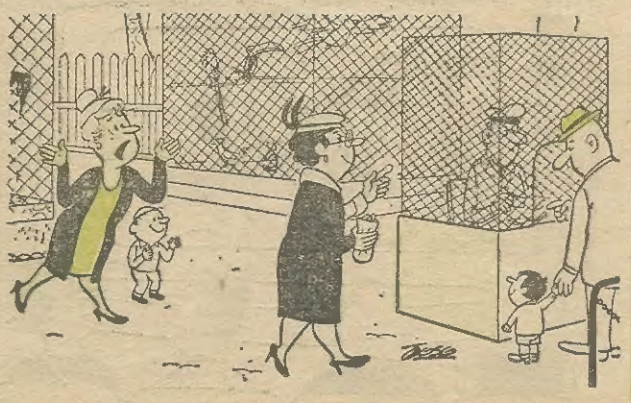
—No se preocupe, es el mejor lanzador de cuchillos del mundo —le tranquilizan.

—Sí, pero imagínese que tiene un fallo, que los focos le deslumbran...

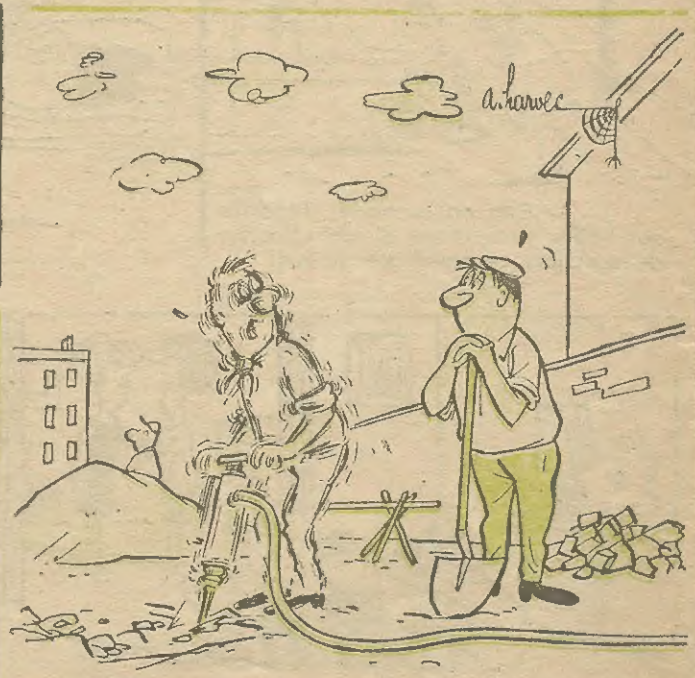
—Es cierto —reconoce el director—. Será mejor rodar esta escena el último día.

—¡Grrrr! ¡Mascota estúpida!

—¡Vamos, vamos, Bobby, deja ya ese trozo de goma!

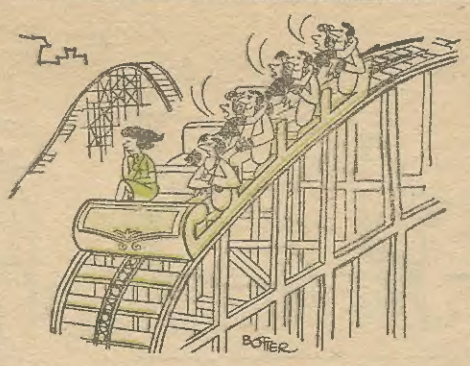


—¡Mamá, no! ¡A ése no!



—Estoy satisfecho de haber encontrado al fin un trabajo estable.

—Una fuerza desconocida me impide tomar tierra en Júpiter.



—¡No sabía que tú fueras azafata...!

—¡Mira por dónde nos hemos ahorrado el trabajo de esta mañana!

SORPRESAS INQUIETANTES

El mundo está lleno de sorpresas. ¿Cuáles son sus sorpresas? Veamos algunas:

PARA EL MARIDO: Cuando llega a casa y la esposa le comunica que, si hasta entonces eran siete, pronto van a ser ocho.

LA DEL INQUILINO: Cuando el periódico anuncia que los pisos alquilados antes del período c) sufrirán un incremento de un treinta por ciento y, si son posteriores al período b) un aumento de un setenta.

LA DEL AMA DE CASA: Cuando cada día que va al mercado encuentra las patatas más caras y los tomates más subidos.

LA DEL SEATON: Cuando se encuentra sin gasolina y el pueblo más próximo está a treinta y siete kilómetros a pie.

LA DEL METEOROLOGO: Cuando llueve si él anunció lluvia.

LA DEL CONQUISTADOR: Cuando la chica que ha piropeado se vuelve, le sonríe y le llama don Felipe porque es la íntima amiga de su hija Mari-Fe.

LA DEL QUE ENTIENDE DE FUTBOL: Cuando — alguna vez ocurrirá — comprueba que, entendiendo, acertó catorce resultados.

LA DE LA ABUELA: Cuando ve a su nieta sentarse como se sienta y saliendo a la vez con Toti, Poti, Moti, Loti y Boti, chicos.

LA DEL COBRADOR DEL GAS: Cuando los vecinos del tercero le pagan al primer viaje.

LA DEL DUEÑO DE LA TIENDA: Cuando doña Felisa, que se da tanta importancia, le pregunta que ¿qué le debe? para pagárselo en el acto.

LA DE LA CHICA MODERNA: Cuando la toman por lo que no deberían tomarla.

LA DEL TELESPECTADOR: Cuando sale una bailarina sin medias ni envuelta en un tapete.

LA DEL ACOMODADOR: Cuando la pareja, sin estar casada, le pide que la sitúe en el medio del local.

LA DEL PASAJERO: Cuando el taxista se quita la gorra y le abre la portezuela para que entre.

LA DEL PEATON: Cuando un coche frena invitándole a pasar primero sin ser el "Día sin accidentes".

LA DEL PADRE: Cuando su hija le sonríe y le besa sin pedirle después tres mil pesetas para un modelito que casi no tiene modelo.

LA DEL JEFE: Cuando ninguno de sus empleados, en una mañana, le pide aumento de sueldo.

LA DEL EMPLEADO: Cuando el jefe le concede un aumento, sin haberlo pedido unas tres mil trescientas veces y cuarto.

LA DEL HIJO: Cuando su padre reconoce que tiene razón peinándose como se peina y vistiendo como viste.

LA DEL JUEZ: Cuando el reo se confiesa culpable.

LA DEL ENFERMO: Cuando el médico le trata igual que si fuera una visita particular.

LA DEL HUMORISTA: Cuando recibe una carta elogiosa, en lugar de doscientas cartas injuriantes que le ponen color loro subido.

LA DEL TELESPECTADOR: Cuando el operario de la casa va a arreglarle el televisor el mismo día que telefoneó.

LA DEL AUTOR: Cuando Enrique Llovet de "A B C" dice que su comedia está bien.

LA DEL LECTOR: Cuando los críticos cinematográficos dicen que una película española está bien.

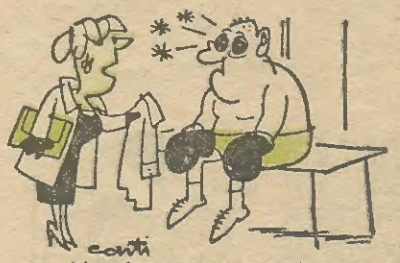
LA DEL SUBORDINADO: Cuando su jefe le llama para felicitarle.

LA DEL CLIENTE: Cuando el camarero le sirve inmediatamente.

LA DEL NOCTAMBULO: Cuando el vigilante o sereno acude a la primera palmada.

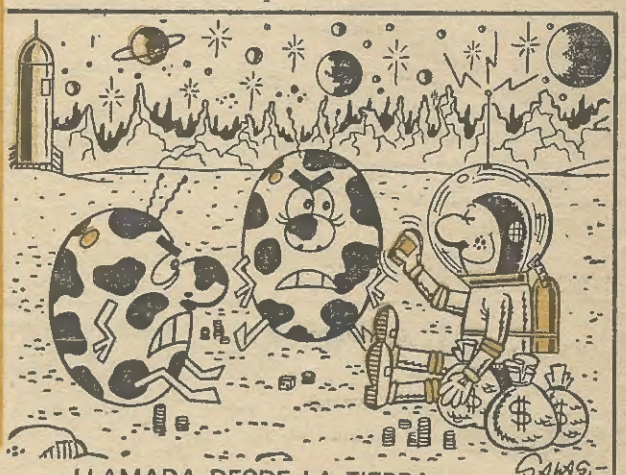
LA MIA: Cuando usted después de leer una cosa mía, no se sonríe.

PROFESOR MATIASKAMEN



—No pienses más en el combate que has perdido, y vayamos a ver una buena película.

—Este servirá estupendamente. Lo que va a ser preciso elegir bien, es la doncella.



LLAMADA DESDE LA TIERRA

—Conteste, Casper, ¿qué tal van las relaciones con los marcianos?

—¡Pero el cartero no tiene ninguna culpa...! ¡El debe traerte todas las cartas, buenas y malas...!

Antes y ahora

La vida evoluciona, las costumbres se cambian como los billetes de mil y no duran nada. El mundo ha cambiado mucho, en muchas cosas. Leamos algunas.

ANTES: la gente se apasionaba por una comedia de Pirandello.
AHORA: se apasionan por un par de piernas de jugador de fútbol.
ANTES: se escúchaba la música en silencio, moviendo la cabeza diciendo que sí.
AHORA: se escucha la música pegando berridos más fuertes que el conjunto y desmayándose de histerismo colectivo.
ANTES: la gente iba al teatro, que significaba cultura.
AHORA: la gente va al estadio, que significa vulgaridad.
ANTES: una dama era una mujer respetable.
AHORA: una chica es una mujer que hace lo posible para que le falten al respeto.
ANTES: vivían dos en un piso de quince habitaciones.
AHORA: viven quince en un piso de dos habitaciones.
ANTES: sólo vivían sin trabajar los que vivían de renta.
AHORA: lo hacen los que viven de padre.
ANTES: la familia se reunía en torno a la mesa.
AHORA: sólo se reúne en torno al televisor.
ANTES: la mujer cuidaba del fuego del hogar.
AHORA: cuida del fuego de la calle.
ANTES: las criadas pasaban de padres a hijos.
AHORA: pasan de indígenas a americanos.
ANTES: el padre que tenía un hijo mujeriego, era compadecido por deudos y deudas.
AHORA: es felicitado y el padre respira con tranquilidad.
ANTES: los inquilinos pagaban la renta de su piso por anualidades.
AHORA: el alquiler del piso se paga casi a plazos.
ANTES: la gente vivía tranquila aunque hubiera guerras en otros países.
AHORA: se vive siempre pendiente de que un señor de un país bajito arme la gorda y líe a los dos mil millones y pico de vecinos realquilados que viven en el mundo.
ANTES: la gente se conformaba con lo que tenía.
AHORA: todo el mundo quiere tener lo del vecino y paga su envidieja a plazos.
ANTES: una mujer decente, era una mujer decente.
AHORA: una mujer decente hace todo lo imposible para disimularlo, porque la decencia no tiene buena Prensa.
ANTES: la gente al café iba a tomar café.
AHORA: le han quitado tantas cosas al café, que se va al "snack" a tomar cualquier cosa con "on the"
ANTES: tener un hijo daba alegría porque se sabía que iba a ser el día de mañana ingeniero, que es muy serio, o médico.
AHORA: no se sabe nunca qué va a ser un hijo o una hija, aunque siempre hay que pensar lo peor.

Antonio MATIAS GUTU

REPTILES

por GOSSET

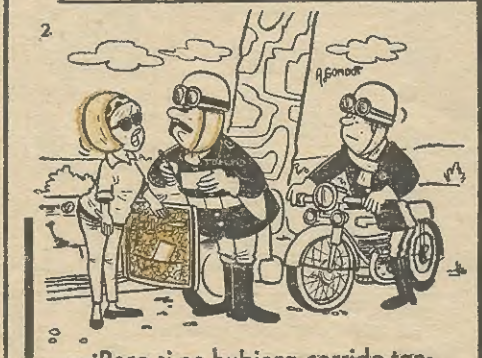
—Suéltala, Pepe. A nosotros sólo nos interesan las mariposas.

—¡Uf! Por fin he encontrado un asiento cómodo para descansar.

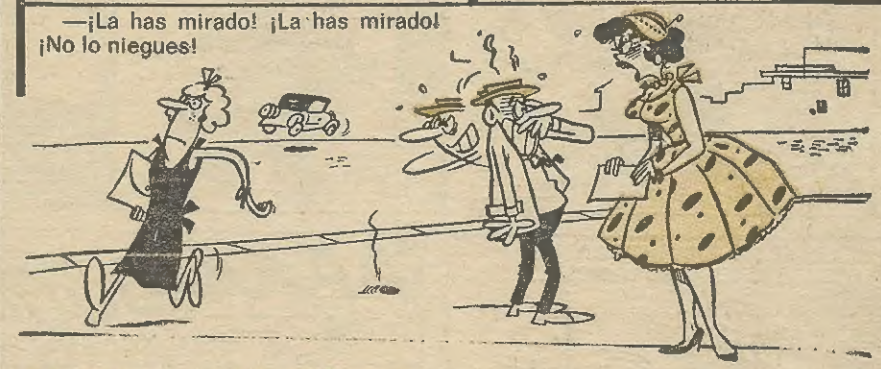
—¿Por qué me silbas al oído, Mac?

—Tranquilo, Filstrup. Ese género de serpiente no es venenosa.

—¡Oh, me equivoqué de pulsador al poner la radio...!



—¡Pero si no hubiera corrido tanto me habrían cogido en seguida!



—¡La has mirado! ¡La has mirado! ¡No lo niegues!

ANGEL SISEÑOR

¡ANGEL, VUELVAAA!
SI, SEÑOR.
¡LLEGA TARDE!
¡HA DADO DOS VUELTAS DE MAS!
SI, SEÑOR.
¡AHORA ME TOCA A MI! ¡LA MAREA VA A SUBIR EN SEGUIDA!
SI, SEÑOR.

1781

El botones SACARINO

de "EL AULLIDO VESPERTINO"

por F. Ibáñez

¡¡atención!!

no vaya a pillarle desprevenido el ímpetu arrollador con que se acerca el

almanaque de "EL DDT" para 1965

54 PAGINAS DEL MAS TREPIDANTE HUMOR

3.003.3015 CARCAJADAS UNIVERSALES

¡LA ONU DEL CHISTE!

en él encontrará:

- POBRE PERO CONRADA
  Nuestro tradicional serial lacrimógeno.
- 500 y BASTANTE PICO CHISTES UNIVERSALES
- PARA NO PASAR FRIO
- LA ENTERNECEDORA HISTORIA DEL BAILE ¡Cómo bailaban ayer sus padres y cómo bailan hoy sus hijos!
- y por si fuera poco, REBOLLEZ, APOLINO, SACARINO Y OTROS PERSONAJES, le contarán sus siempre sabrosas peripecias.

¡NO SE HAGA EL DISTRAIDO Y COMPRELO INMEDIATAMENTE! ADQUIRIRA UN SEGURO DE RISA PARA TRES MESES. SI SE QUEDA SIN EL... ¡LLORARA EL RESTO DEL AÑO!

SOLO POR 10 PESETAS ¡aunque sean usadas!

A la salida del concierto, la señora le confía a su marido:
—La Primera Sinfonía de Beethoven no me ha convencido.
—Tienes razón, pero piensa que era la primera. Aún no tenía experiencia.

Un matrimonio está en la playa y la señora observa que su marido mira excesivamente a una linda muchacha muy joven que tienen delante.
—Desde luego, es joven y tiene buen tipo —dije la mujer—, pero me gustaría saber cómo será dentro de treinta años.
—Pues seguramente como tú, querida.

El alcalde de un pequeño pueblo recibe una circular del departamento de estadística solicitando el porcentaje de muertes. Después de una larga discusión con los miembros del consejo municipal, el alcalde envía su respuesta:
"Una muerte por persona."

—Dime, querido, ¿qué prefieres; una chica bonita pero sin inteligencia o una chica inteligente, pero fea?
—Ni una cosa ni la otra, querida. Te prefiero a ti.

Un padre dice, satisfecho, al contemplar las notas de su hijo:
—Evidentemente, este hijo mío ha heredado mi inteligencia.
—Cierto —dice la madre— porque yo aún la conservo.

El marido se despierta y le cuenta a su mujer que acaba de tener un hermoso sueño:
—Éramos solteros —le dice— y yo te pedía que nos casáramos.
—Es un bonito sueño.
—Sí, porque tú decías que no.

Una chica pasa con su coche una luz roja. El agente de tráfico que la ve, la detiene.
—¿No ha visto la luz roja? —le pregunta.
—No, agente, yo sólo he visto sus ojos; son tan verdes que he creído que podía pasar.

Un escocés le pregunta al dentista:
—¿Cuánto me costará?
—Cincuenta pesetas.
—Lo encuentro caro para un trabajo de sólo dos o tres minutos.
El dentista sonríe.
—Si quiere, puedo tardar mucho más.

—Le debo haber caído antipática. No quiere concederme el carnet de conducir.

REBOLLEZ y señora

TEATRO SINTÉTICO

Omelet, príncipe de Escandinavia

(Drama bastante shakesperiano)

ACTO PRIMERO

La escena representa un bosque en las cercanías de Grosvenor.

LAS BRUJAS: —¡Aprovechemos ahora que el gato ha maullado tres veces, que la lechuza ha abierto un ojo y que la lagartija se ha puesto en jarras!

En una caldera echan cosas.

OMELET: —¡Quiero conocer mi destino, brujas inmundas!

LAS BRUJAS: —Veremos, porque me parece que el brebaje fatídico nos ha salido un poco espesito y pueden suceder dos cosas horrendas: o sale el porvenir o hay que mojar en la salsa pan.

OMELET: —La duda se apodera de mí.

Las Brujas desaparecen. OMELET avanza unos pasos y monologuea:

¿Así o asao? ¡Ahí está la cosa! No se puede decir nunca de esta agua no beberé, porque, después de decirlo, coges y bebes... Es ley humana, que a todos nos rige por igual... ¡Saber, saber, saber... y luego no se sabe nada, porque lo que crees que sabes es como si no lo supieses y lo que no se sabe, ya se sabe...! Penetrar en el fondo de las cosas y de los seres... ¿Y para qué? No sé... Bueno, lo que sea, sonará.

ACTO SEGUNDO

El Castillo de Grosvenor, con más piedra que la torta.

REINA ANSELMA: —¡Qué gusto da reinar en paz después de tantos sinsabores!

REY CIRILO: —¡Si tú le llamas sinsabores a haber quitado de en medio toda la gente que te rodeaba...!

REINA ANSELMA: —¿Lo dices porque suprimí al Condestable de York?

REY CIRILO: —¡Calla, que ese nombre me suena a jamón!

REINA ANSELMA: —¡Y porque eliminé a los duques de Westinghause dándoles en la nuca con una gárgola...!

REY CIRILO: —¿Y lo que hiciste con tu hermana, la duquesa de Flit?

REINA ANSELMA: —¡Pobre Concha...! La culpa fue de ella, que me dijo: "¿Por qué no me sujetas el moño?" ¡Y bien sujeto que se lo llevó a la tumba, porque le clavé una lezna en la coronilla!

REY CIRILO: —¡Me das horror, Anselma!

Entra PENTELIA, una jovencita monísima.

PENTELIA: —¿Dónde está Omelet? Necesito verle cuanto antes. En este castillo pasan cosas muy extrañas. La gente desaparece de repente y me tengo que enterar de si es verdad o no que se han ido todos a tomar baños de mar...

REINA ANSELMA: —¡Trae la lezna, que le doy a esa y la dejo nueva!

REY CIRILO: —¡No! ¡No! ¡Más fiambre, no! ¡Mira cómo se tiñe de rojo mi corona! ¡Es la sangre de nuestras víctimas!

REINA ANSELMA: —Déjame que te la limpie.

REY CIRILO: —¿Puesta? ¡Ni hablar, rica, que me vas a dar un leznazo!

ACTO TERCERO

Unas ruinas.

OMELET: —¡Todos muertos...! ¡Todos lezneados...! No quedamos más que tú y yo, fiel amigo Eduardo, aunque me permitirás que no me fíe de ti ni un pelo!

EDUARDO: —¡Mirad, príncipe, un cráneo...!

OMELET: —¡Es el de mi cocinera...!

Coge el cráneo y lo contempla.

¡A esto se ve reducida la fama, porque croquetas como las que hacía ella no se comen todos los días...! ¿Qué fue de aquellos asados, aquellas empanadas, aquellos entremeses...? ¡Polvo, nada...! Y la verdad es que hablando de estas cosas se le abre a uno el apetito.

EDUARDO: —Yo lo tengo abierto.

Muestra el apetito, y, en efecto, está de par en par.

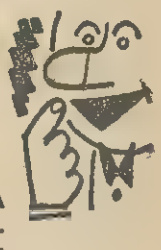
OMELET: —Tomemos un piscolabis.

Arroja el cráneo y dice:

¿Sabes una cosa? ¡Qué no somos nadie!

TELÓN

¡POR PRIMERA VEZ...!
Animalitos domésticos estilo funcional
Perros abstractos, pájaros surrealistas, etc.
Pajarería
LA MODERNA
Precios de risa

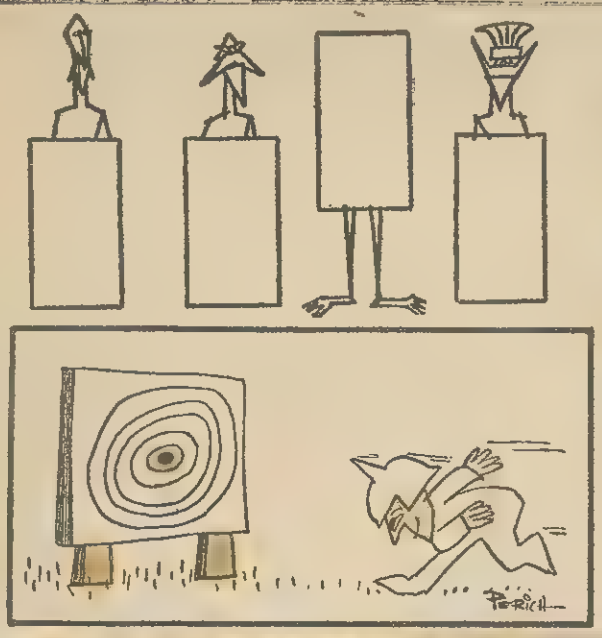


Si se rompe algo recuerde que
LAVENDA
lo pega todo.
Tazas, platos, mesas, sillas, piernas, brazos, narices
Tubo pequeño 15.- Tubo grande más barato.
¡En todos los establecimientos!

TELÓN DE anuncios

¡LE PROPORCIONAREMOS ESE DINERO QUE LE FALTA!
Estudie idiomas exóticos con nosotros.
Coreano, chino, tailandés, esquimal.
Un amplio porvenir se abrirá ante usted.
Academia
LIN-GUON

Entonces le agradaría lucir una hermosa cabellera a lo gamberro.
Tónico capilar biológico a base de moléculas peludas.
Pruebe y nos lo agradecerá



—¿Cómo he de decirle que se limpie los pies antes de entrar?

BICARBONATO

El bicarbonato, antes, se tomaba después de las comidas opíparas, pantagruélicas y heliogabálicas.

Cuándo uno se levantaba de la mesa ahíto, cebado como pato destinado a la fabricación de «foie gras» o rey de la Edad bastante Media, se tomaba, a veces, una cucharadita de bicarbonato para ayudar a digerir tanta abundancia gastronómica.

Los que podían, antes, vivían para comer. Un señor de antes todo era carrillos y mandíbulas.

Ahora, los tiempos han cambiado y las comidas también. Lo que antes se tenía en libertad por pastos y praderas, ahora se tiene enlatado con una franja de papel que dice «Made in donde sea». Lo que antes se tenía en el mar o en el corral, ahora se tiene congelado y llega de países remotos.

Lo que antes se tenía en la huerta que cultivaba el tío Antón, el que se afeitaba una vez al mes, ahora se tiene también (pelado, con su caldito y sabor a sal), enlatado.

Si antes se precisaban cuchillos, trinchacarnes, partecosas, descuartizanimales y pincha etcéteras, ahora sólo se precisa de un cuchillo en forma de «u», dentado, que, comúnmente, llamamos abrelatas.

Con un abrelatas en la mano tiene uno, en diez segundos, las reses del pasto ya estofadas; los jamones del cerdo ya curados; el conejo ya con sus judiitas; el arroz con más marisco y gambas que en la fonda; las judías, alubias para algunos, con chorizo picante y sus cebollas a punto. Los guisantes en su caldo imbebible; los espárragos en su punta; las sardinas en su aceite o en el aceite de oliva; los pulpos con sus tentáculos..., en fin, todo.

Todo está enlatado con su «made in» a punto de hincarle el abrelatas, que es lo único que se le puede hincar.

Claro, después de una comida así, muy americana (por eso las americanas comen tan poco y no es para conservar la línea sino para evitar la lata), añadiéndole merluza congelada o carnes más congeladas, uno toma su ración de bicarbonato.

Pero, ¡cuánta diferencia va de un bicarbonato a otro bicarbonato!

Del bicarbonato señorón del ahíto, al bicarbonato congelado del asqueado.

Adelantemos en todo: ciencias, químicas, medicinas, bombas, átomos, cohetes a la porra: ¡pero, dejemos en paz la comida! No queramos inventar nuevas cosas para ella. ¡Que sepa a lo que comemos, en lugar de saber a pedazo de lata enmohecida, como los guisantes y las setas, que uno cree que está comiendo restos de lata abandonada!

Inventemos bombas, ya que eso divierte a las mentes privilegiadas, pero dejemos las verduritas, las carnecitas y los pescaditos con sabor a verduritas, carnecitas y pescaditos.

Ya que hemos hecho de la vida un ritmo trepidante, dejemos que el paladar disfrute de su gula.

Dejémosle.

Yo también les dejo. Voy a abrir una latita de cosas para cenar.

¡La vida es una lata en conserva!

Armando MATIAS GUIU

—¿Quién es el gamberro que ha puesto un disco de Strauss?

EL MAGO PIM PAM PLIM

—¿Tiene algo para uno que fue convertido en rana por equivocación?

TACAÑO

TODOS A LEER!

—Pero, bueno, ¿quiere dejar de leer y hacerme caso?

EXTRAÑO LECTOR

—¡Oh, Jorge! ¿por qué te has molestado? ¡Ya tengo uno!

—¡Por lo menos, podría pedírmelo por favor!

—¿Qué quieres? ¡Yo, a mis años, leo ya tan poquito...!

—Pues a mí el libro que más me ha gustado, ha sido Análisis de Sicología Extractada, del Profesor Braum Stringert.

DOCTOR PEPE

—Ya te dije que no comprases un libro tan apasionante.

—¡Niño, ya te he dicho mil veces que cuando recortes el periódico, lo hagas por la página cultural...!

—Aquí está la primera lección del curso «cómo escribir brevemente».

3627

en un lugar de lomencho

CAPRICHO DE MILLONARIO

—¿Has leído ya la factura de mi nuevo sombrero, Enrique?

AVISO PARA ANALFABETOS

EXTRAÑO LETRERO

—¡María! ¿Vienes o no vienes a pasarme la página?

—¡Hoy tienes otro aspecto, querido! ¿Acaso has cambiado de periódico?

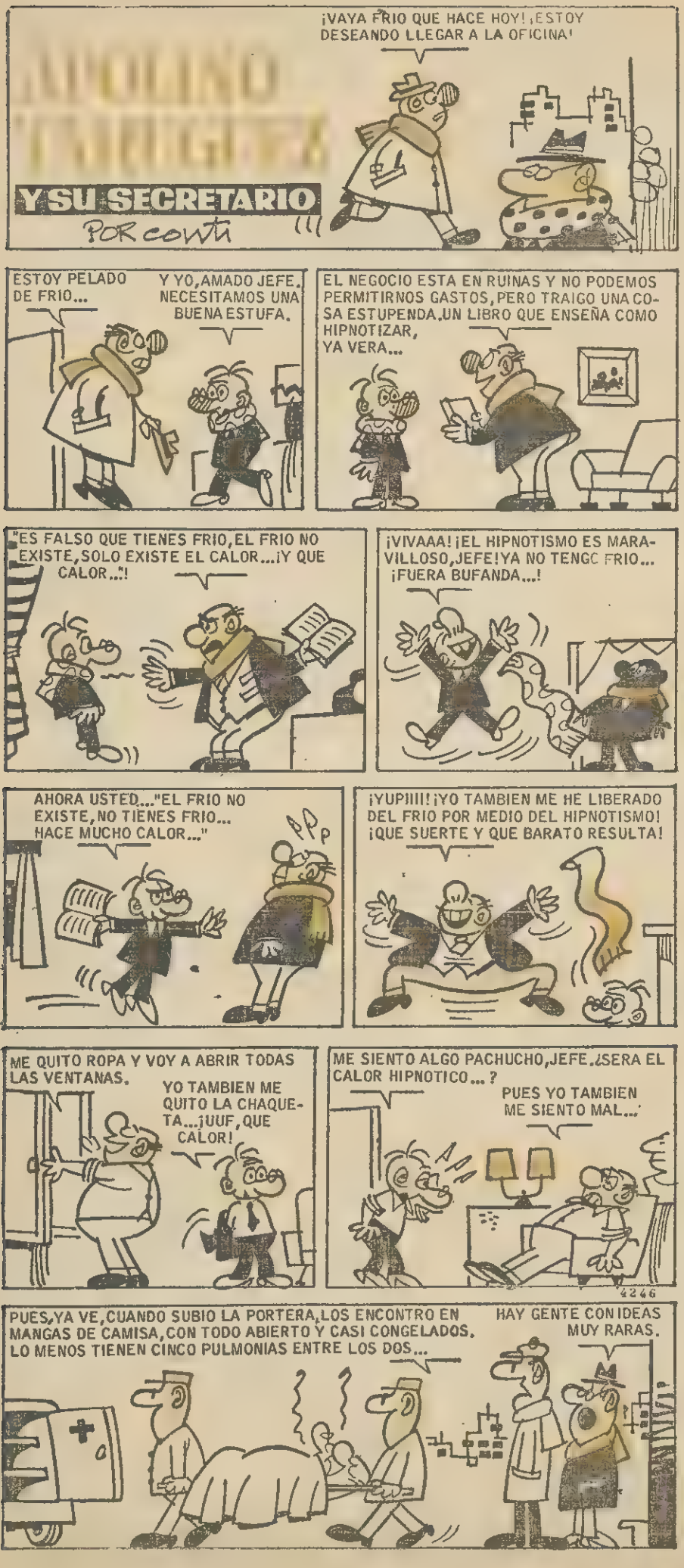
—Perdone; si ya no lo necesita, ¿sería tan amable de prestarme el diario?

SUPER LECTOR

Y ENTONCES EL ASESINO FUE Y

LECTURA APASIONANTE

MALA SUERTE


APOLINO
Y SU SECRETARIO
POR conti
¡VAYA FRIO QUE HACE HOY! ¡ESTOY DESEANDO LLEGAR A LA OFICINA!
ESTOY PELADO DE FRIO...
Y YO, AMADO JEFE, NECESITAMOS UNA BUENA ESTUFA.
EL NEGOCIO ESTA EN RUINAS Y NO PODEMOS PERMITIRNOS GASTOS, PERO TRAIGO UNA COSA ESTUPENDA. UN LIBRO QUE ENSEÑA COMO HIPNOTIZAR, YA VERA...
"ES FALSO QUE TIENES FRIO, EL FRIO NO EXISTE, SOLO EXISTE EL CALOR... ¡Y QUE CALOR..."!
¡VIVAAA! ¡EL HIPNOTISMO ES MARAVILLOSO, JEFE! YA NO TENGO FRIO... ¡FUERA BUFANDA...!
AHORA USTED..."EL FRIO NO EXISTE, NO TIENES FRIO... HACE MUCHO CALOR..."
¡YUPIIII! ¡YO TAMBIEN ME HE LIBERADO DEL FRIO POR MEDIO DEL HIPNOTISMO! ¡QUE SUERTE Y QUE BARATO RESULTA!
ME QUITO ROPA Y VOY A ABRIR TODAS LAS VENTANAS.
YO TAMBIEN ME QUITO LA CHAQUETA... ¡UUF, QUE CALOR!
ME SIENTO ALGO PACHUCHO, JEFE. ¿SERA EL CALOR HIPNOTICO...?
PUES YO TAMBIEN ME SIENTO MAL...
4246
PUES, YA VE, CUANDO SUBIO LA PORTERA, LOS ENCONTRO EN MANGAS DE CAMISA, CON TODO ABIERTO Y CASI CONGELADOS. LO MENOS TIENEN CINCO PULMONIAS ENTRE LOS DOS...
HAY GENTE CON IDEAS MUY RARAS.

Diálogos para besugos

—Buenas tardes.

—Buenos días.

—Pronto, avisen al decorador, al figurinista y al lampista. Vamos a presentar una revista musical fabulosa.

—¿Tiene ya libro y música?

—Eso no importa. La gente quiere mucha luz y chicas bonitas. Avise a las coristas.

—¿A las gordas de siempre?

—Claro. Así llenan más y contratamos menos.

—Hay alguna abuela...

—Con maquillaje no se nota.

—¿Decorados?

—Alquilamos decorados viejos.

—Pero el libro, las cosas graciosas...

—Se contrata un cómico que hable mal del Ayuntamiento, las carreteras y se meta con los americanos, que es lo que siempre hace reir.

—¿Y la vedette?

—Presentaremos a Fifina, la peluquera de mi mujer.

—¿Sabe cantar, sabe bailar, sabe hablar?

—No. Por eso es la vedette perfecta.

—¿Y si contratáramos a un escritor humorista para que nos escribiera el libreto?

—¡Usted todo lo complica! Contrate a la «Filomena», que sabe muchos chistes de doble sentido. Y el público se ríe igual.

—¿Y el cuerpo de baile?

—No sea cargante, hombre. Busque chicas de conjunto que sepan bailar...

—Ninguna sabe bailar...

—Pues que levanten la pierna de vez en cuando y canten eso de «amor, amor, oh, amor»; lo que cantan siempre. ¿No ha visto usted revistas? Pues lo mismo.

—¿Y el músico?

—Llame a Rebóllez. Tiene mucha música escrita. Ponemos la misma; total, toda hace «chin chin pum». Que le dé ritmo de «surf», y es nueva.

—El vestuario habrá que hacerlo.

—¿Hacer vestuario? ¡Está usted loco de atar! Alquilamos trajes de otras revistas, la gente no se da cuenta de nada... Ellos vienen a reir y a ver chicas bonitas... Usted no entiende de negocios...

—No, señor.

—Primer número. Unas chicas que salgan moviendo los pies y diciendo que están muy contentas y que ya están aquí y que se divertirán mucho; como cantan que nadie las entiende, canten lo que canten, no importa. Esa letra la firmaré y la cobraré yo.

—Como siempre.

—Luego, que salga la vedette diciendo «a mí me gustan los hombres...». Usted escriba la letra, pero la firmo.

—Como siempre, también.

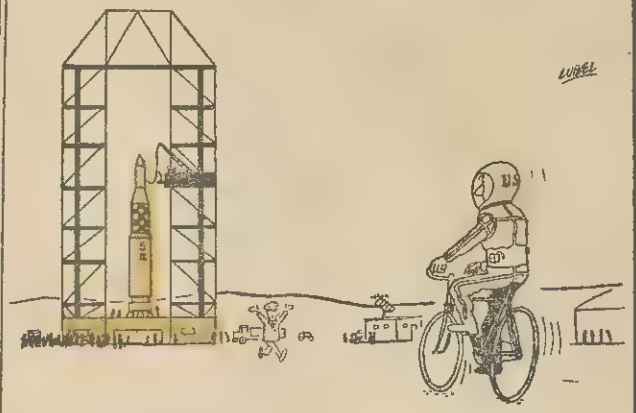
—Bueno, mire, lo voy a cobrar todo yo, y así evitamos líos. Yo expongo mucho dinero. Y dígale al músico que cobrará la mitad.

—Sí, señor. Podemos estrenar cuando quiera. Buenas tardes.

—Buenos días.

DINI

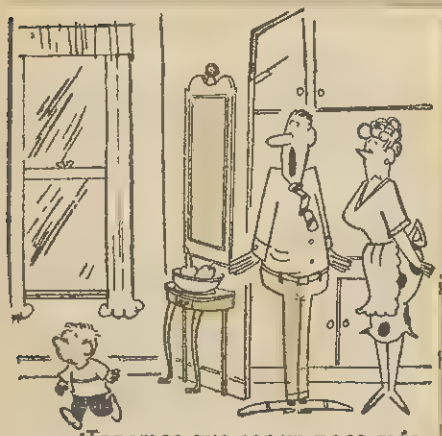
Organización Naciones Humorísticas



—¡Vamos, rápido! ¡Le estamos esperando hace una hora!

—Prométeme, querido, que siempre serás rico.

—Espere un momento. ¡Voy a hacerle un poco de sitio!



—¡Tenemos que ser un poco más indulgentes con él! ¡Cree que se llama «No, no»!

—¡No me despiertes cuando vuelvas!

SIN PALABRAS

—Aparentemente, fueron una raza de grandes pescadores.

—¿Puede usted retirar su maleta?

—Mi lema es: «Dime qué amistades frecuentas y te diré qué serás...»
—¡Sí, tenemos un escape de agua! ¿Pero eso a usted qué le importa?
COSPER

AGONDOT
ADUANA
—¡Tu padre es capaz de cualquier cosa para obtener una rebaja!
—¡Claro que tengo algo que declarar! ¡Esta preciosa joya!

¡atención!

¡UNA NOTICIA PARA SUS PEQUES!

UHU EL PEGAMENTO QUE PEGA EN UN MOMENTO

PRESENTA EN

PULGARCITO

las divertidas aventuras de

UHU y el niño PRUDENCIO

Y ADEMAS...

UHU REGALA AVIONES, BARCOS Y CASITAS

Enviando a SEMEX S.A. de Caspe, 26 (Barcelona) tres solapas de los estuches pequeños de UHU, o dos del mediano o uno del grande, recibirán un precioso recortable para construir un fantástico avión, una formidable lancha motora, o una estupenda casa.

¡Recuérdeles que no olviden poner su nombre y dirección en la carta!

NOTA.- Las solapas a remitir, son las que tienen marcado el precio de venta al público.

Escuchen cada viernes a las 8.30, en la cadena SER, el programa UHU. ¡Hay formidables premios para todos los niños!

SEMEX S.A.
BARCELONA

—Es un modelo automático, pero no tenemos corazón para despedirle.

—¿Acaso no le advertí que no tocara esos archivos? ¡Usted no sabe el enorme trabajo que representa volver a cerrarlos!

[illegible]

Que en el momento más interesante del telefilm no interrumpan diciendo que «Pepe lava mejor» o que «reloj tic tac aguanta una tonelada de peso», lo cual nos parece un esfuerzo innecesario.

Que no salga ninguna pausa en tres horas.

Que vaya un programa a la hora anunciada.

Que los presentadores de programas-concursos, sepan animarlos y darles vivacidad.

Que no salga un anuncio incitando a la gente a beber alcohol, con lo que perjudica eso.

Que «El elefante trombón» haga reir al telespectador.

Que haya un telefilm en el que los protagonistas no sean buenos como el pan de Viena ni los chicos fofos.

Que no haya un personaje malo que vaya sin afeitar y con cara de malo con todos los agravantes que señala el artículo diez del Código Penal.

Que el fiscal de cualquier serie no haga el ridículo al final, pulverizado por la dialéctica del defensor protagonista.

Que un médico de telefilm no lleve una vida de sacrificios por y para el enfermito de pupa.

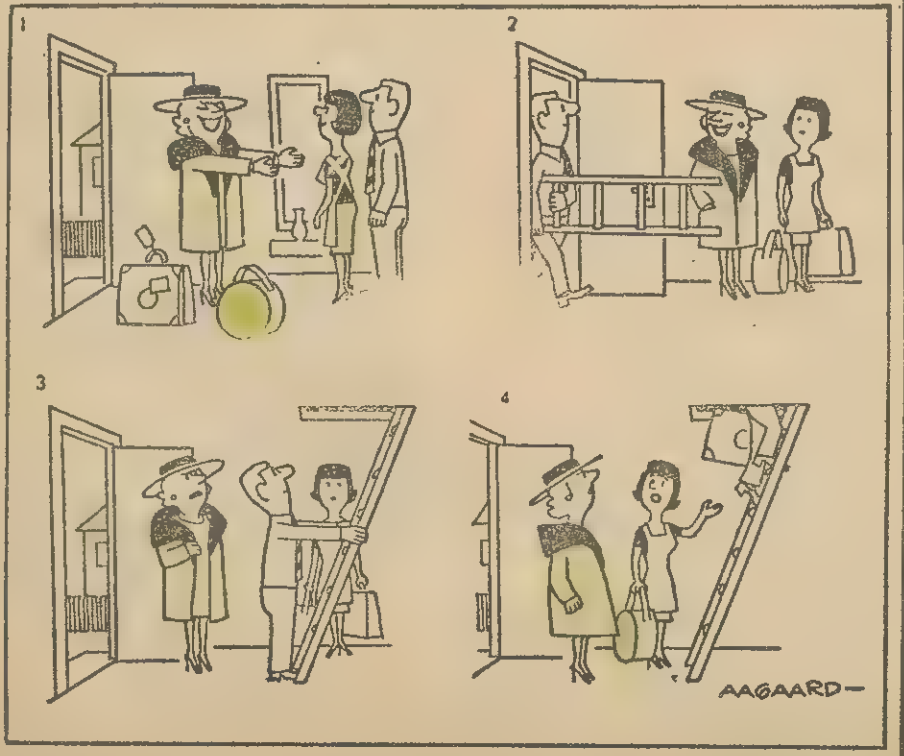
Que un juez que quiera presentarse a la candidatura de gobernador tenga un palmo de honesto.

Que un personaje de telefilm de altos vuelos, no tenga algún complejo raro ni sea un torturado porque de niño le pegaron un bofetón en un reformatorio.

Que haya una esposa de telefilm que entienda a su marido y no le lleve siempre la contraria.

Que los «spots» sean variados y nuevos.

A. GUMAS



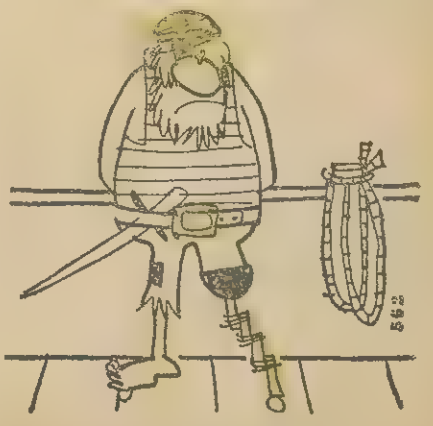
PATA DE PALO

POR GOSSET

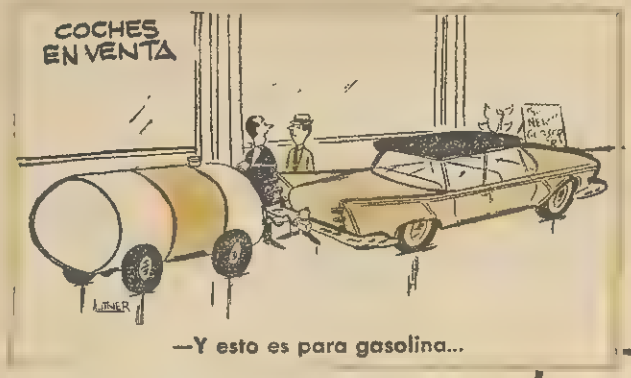
—¡Aaaaay!

—¡Al ataque!

PRIMAVERA



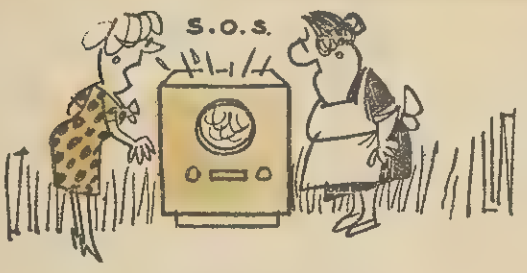
PIRATA PAUPERRIMO



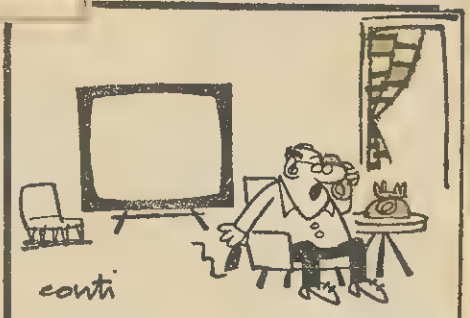
—Y esto es para gasolina...

SIN PALABRAS

—¿Hay alguien dentro de este bache?

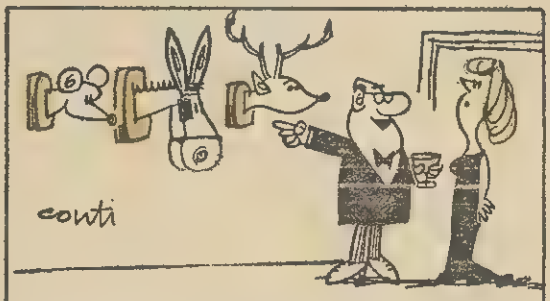


—¿Seguro que dentro de alguna camiseta de las que has puesto a lavar, no había nadie?



—¿Han recibido ya algún televisor con la pantalla más grande que el mío?

FOTOGRAFO DE CHOQUE



—Después de cazar éste, me gradué la vista.

—¡Oh, querido! ¡Al fin me has comprado el collar de perlas!

ARITMETICA BASTANTE RAZONADA:

SISTEMA METRICO DECIMAL

EL METRO. — *El metro es la diezmillonesima parte del meridiano terrestre que pasa por Greenwich. Es decir, que para medir una cosa tiene uno que marcharse a Greenwich y, con un permiso especial del Ayuntamiento de allí, calcular, mirando el meridiano (que se ve los días en que no hay niebla) si lo que uno quiere medir es largo o corto.*

También se llama metro a una cinta que los sastres llevan alrededor del cuello, en lugar de bufanda, pero algunos dicen que este metro no es muy exacto, sobre todo, porque el sastre, para justificar el empleo de esta cinta, tiene la absurda pretensión de que le paguemos la ropa que nos ha hecho.

MEDIDAS DE LONGITUD. — *Las medidas de longitud son las que sirven para medir cosas en una sola dimensión, por ejemplo, una calle, siempre que no nos encontremos en Madrid. Las calles de Madrid no se ha sabido nunca la dimensión que tienen, porque siempre han estado de obras y es muy difícil medirlas sin ponerse perdido de cascotes.*

Las calles de Venecia se sabe la dimensión que tienen, gracias a que los buzos las miden por las noches.

MÚLTIPLOS Y DIVISORES. — *Los múltiplos y submúltiplos de este lío del Sistema Métrico Decimal, se forman anteponiendo a la unidad las palabras griegas siguientes:*

DECA, *que significa 10, excepto cuando se dice Decauve.*

HECTO, *que significa 100, menos cuando es un señor que se llama don Hecto.*

KILO, *que significa 1.000, menos cuando te lo pesan algunos comerciantes.*

MIRIA, *que significa 10.000, menos cuando es el nombre de una señora protestante.*

Para formar los divisores se antepone a la unidad las palabras latinas que decimos a continuación:

DECI, *que quiere decir la décima parte, menos cuando se dice "decierto".*

CENTI, *que quiere decir la centésima, menos en "céntimos", que ya no valen ni eso.*

MILI, *que quiere decir la milésima parte, excepto cuando se trata del Servicio Militar*

Todos estos múltiplos y divisores van de diez en diez y así es más fácil todo, porque si fueran de treinta y siete en treinta y siete, se armaría la gente un lío tan grande, que es lo que pasa en Inglaterra, donde hay un sistema de pesas y medidas que todavía no lo ha aprendido nadie, excepto algunas señoritas del Ejército de Salvación.

PROBLEMAS

Para ir a la plaza de la Bonanova, de Barcelona, un señor tiene que recorrer 2 kilómetros, 6 decímetros y 4 metros; pero, para regresar a la plaza de Cataluña, tiene que pasar antes por Lesseps y recorrer 4 kilómetros, 1 decímetro y 9 metros. Si recorre estas distancias seis veces al día, ¿cuántos metros habrá recorrido en total?

SOLUCION: Cuatrocientas sesenta y tres pesetas de taxis y dos bocadillos de jamón en un bar.

Para hacerse un vestido, una señora compra un estampado horrendo a razón de noventa y siete pesetas con cincuenta céntimos el metro. Luego compra seis metros de encajes a razón de treinta y ocho pesetas el metro. Compra también pasamanería y cordoncillos, por valor de sesenta y dos pesetas. Adquiere tres metros cincuenta de raso violeta, para los forros y tres docenas de botoncitos para adornar el vestido, a razón de tres setenta y cinco la pieza. Compra metro y medio de organdí para hacerse un cuellecito y unos puños, a razón de ciento seis pesetas el metro.

¿Cuánto se ha gastado la señora en hacerse el vestido?

SOLUCION: No puede calcularlo. La matan a la salida de su casa, porque va de dulce.

SEVILLANAS DEL ESPARTERO

¡El asombro y el pasmo
¡olé!
del mundo entero
es el diestro más diestro,
diestro en gracia y salero,
llamao Manuel García
¡olé, olé, olé,
catapum!
el Espartero.

¡Viva la guasa,
Tomasa,
y viva la chacota,
Carlota,
y cómo se abarrota
la calle de las Sierpes,
¡olé!
de limpiabotas!

Las manolas le tiran
¡olé!
miel sobre hojuelas,
mantillas de madroños,
botellas de mistela
y una con entusiasmo
¡olé!
tiró a su abuela.

¡Viva el café,
don José,
el coñac y el anís,
don Luis,
el whisky y el «cointreau»
y que viva la madre
¡olé!
que lo crió!

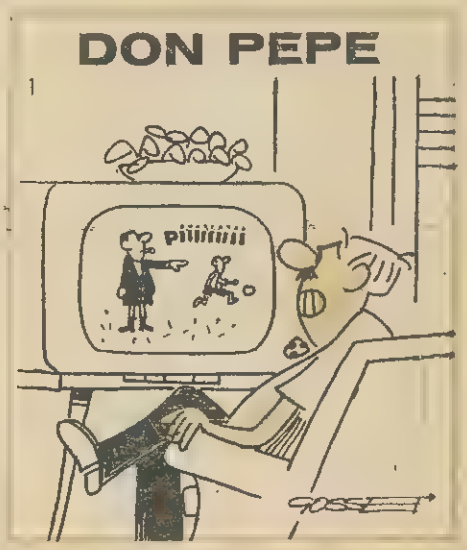
A las amas de cría
¡olé!
les entra frío
si da un pase de pecho,
y dicen: «¡Hijo mío,
eso sí que es un pase
¡olé, olé, olé,
tacatá!
y no esto mío»

¡Viva Sevilla,
chiquilla,
y el puente de Triana,
Mariana,
que es un puente muy majo,
pues tié la gente arriba
¡olé, olé, olé,
carrasclás!
y el agua abajo!

MARQUES DE SANTILLOPIS

—Todo lo que sé es que hace un ruido sospechoso y la tarjeta pone: «Un amante de la música»...

—¿Sigue usted empeñado en que he bebido demasiado?



DIALOGOS DE LA "STRASSE"

—Muy buenos días. ¿Quiere tener la bondad de decirme a qué precio vende usted los huevos?

—Con mucho gusto. Los vendo a razón de treinta y dos pesetas la docena.

—¡Qué barbaridad!

—Tengo otros más baratos. A veintiocho la docena.

—¿Por qué son más baratos?

—No sé.

—¡Luego no quieren que exista el odio de clases...! ¡Unos huevos a treinta y dos y los otros a veintiocho...! ¡Una vergüenza!

—Sí, pero le aseguro que yo no tengo la culpa.

—¿Qué es, que los de veintiocho son de gallina pobre?

—Mire usted, caballero, a mí me dan los huevos a un precio y yo se los vendo a la clientela por otro precio, pero yo le juro a usted por la gloria de mi madre, que no he tenido nada que ver en la puesta ni en la recova.

—¿En qué dice usted?

—En la recova.

—Ya. Es una bailarina rusa.

—No, señor. La recova es ir de aquí para allá y usted me da un huevo, otro me da media docena y así.

—¿Y usted, nada más que por estar aquí, tan ricamente sentada en su tienda, pone un precio más caro que el que hizo la recova?

—Así es, porque no pretenderá usted que las gallinas me escriban desde Orense para participarme que van a poner un huevo.

—¡Qué vergüenza!

—¿Por qué dice que es una vergüenza poner un huevo?

—¡Usted está intentando desviar la conversación por otros derroteros! ¡Estamos hablando de lo caros que vende usted los huevos!

—¡Van a subir!

—¿Todavía más?

—No, digo que van a subir mi marido y mi hijo Feliciano, que están en el sótano, y van a decirle a usted si vendemos o no vendemos caro.

—¡Eso es una provocación intolerable! ¡Sepa usted que soy inspector de Volátiles, Gallináceas y Otras Aves de Corral!

—Pues ese cargo no existía hasta ahora...

—¡Pues existe! ¡Y desde este momento queda usted avisada de que los huevos tienen un gravamen!

—¡Serán los de la señora Josefa, que los míos son muy frescos y tienen la yema muy grande, como debe ser!

—No, no; me refiero a que desde ahora pagará usted un impuesto por cada unidad.

—¡Entonces, tendré que venderlos más caros!

—¡Eso sí que no!

—¿A que le doy un huevazo?

—¡Pues sí que me lo ha dado! Hasta la vista, mi benemérita señora.

—¡Vaya usted mucho con Dios!

JORGE LLOPIS

—Me gusta que hagas de "extra" en tantas películas de romanos... ¿pero no te podrías cambiar para estar por casa?

—Se me ha corrido un punto en la media. ¡Decididamente hoy no acierto una!

SIN PALABRAS

A la prefectura de policía de un distrito céntrico llegó una pareja de gendarmes conduciendo a aquella señora. El prefecto se caló los quevedos e inquirió:

—¿Qué es lo que ha pasado?

Porque aquella señora no tenía, la verdad sea dicha, aspecto alguno de ser una delincuente habitual. Iba vestida con modestia, pero se adivinaba que era limpia como los chorros del oro.

Uno de los gendarmes tomó la palabra:

—La hemos sorprendido en la calle dedicada a la cuestación fraudulenta.

—¿Que yo he hecho eso? —protestó la señora—. ¡Qué barbaridad! Cómo suenan de mal las cosas dichas por ustedes, porque lo ha expresado usted con unas palabras que parece que lo que he hecho sea una cosa mala. ¡Y yo soy muy decente, sépalo usted, muy decente y muy mujer de mi casa...!

—Pero, vamos a ver, que yo me entere, ¿qué es lo que ha hecho esta señora?

—Pide.

—¿Que pide? ¿Qué es lo que pide?

—¡Hombre...! ¡No va a ser el teléfono de los transeúntes! —dijo la señora—. Pido dinero.

—¡La mendicidad está castigada!

—Pero yo no soy una mendiga, señor mío. Yo pido dinero para fines benéficos.

—¿Entonces, si pide dinero para fines benéficos, por qué la han detenido a usted estos gendarmes?

—Es que los fines benéficos de esta señora son muy raros.

El prefecto hizo una pausa y dijo:

—¿Para qué Entidad benéfica pide usted?

—Para la "Asociación Protectora de Jacinta Tomelloso".

—Desconocía ese centro de beneficencia. ¿Y tiene muchos protegidos?

—Uno: yo.

—Sospecho que me va usted a decir que el presidente de la Entidad es usted misma.

—Así como suena.

—Y tengo también la impresión de que puede que sea hasta incluso la tesorera.

—Usted lo ha dicho.

—Y hasta puede que su nombre sea Jacinta Tomelloso.

—Así me puso el cura que me bautizó.

—Mire usted, señora, lo que hace no está autorizado, porque si todos nos dedicásemos a fundar sociedades benéficas para protegernos, esto sería el caos. ¿Y qué es lo que lleva en esa bandeja?

—¿No le ponen una banderita o una flor los que piden para otras Entidades benéficas? ¡Pues yo, señor comisario, no pongo esas cosas en la solapa de nadie, porque eso está muy visto! ¡Yo regalo bocadillos de jamón! ¿Quiere usted uno? Son veinte pesetas y la voluntad.

—Tome las veinte pesetas.

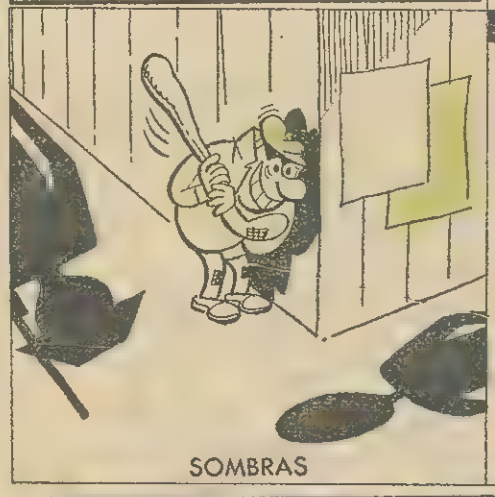
—¿Y la voluntad?

—La voluntad es la "facultad de los seres racionales de gobernar sus actos externos y su actividad espiritual libre y conscientemente". ¡A la calle!

ESOS CACOS

—¿A dónde va? ¿No me había pedido fuego?

—Lo siento, pero tendrá que mostrarme previamente algún documento que acredite su profesión.



SOMBRAS

—¡Lo repito por última vez: la bolsa o la vida!

—Será una coincidencia, pero uno de los dos tendrá que hacer de víctima para no perder la noche.

—¡Ya podría llevar un reloj de pulsera como todo el mundo, caray!

—Le extenderé un certificado de robo. ¡Yo también soy casado, caballero!

—¿Yo? ¡Qué va... qué va! ¡Yo lo que dije es: «qué hermosa es la vida»...!

—¡Qué desgracia, Manolo, nos han robado!

EL ASESINATO DE MISTER HOLMES

CAPITULO V

[illegible]

Cuando penetraron en el boquete que conducía a la guarida del llamado "Matatipos", ni Holmes ni Harry sabían lo que les esperaba.

Les esperaba el "Matatipos".

También les esperaba una sorpresa desagradable en forma de banda.

Pero no una banda de "tatachim, pum, pum", sino una banda de "ta, ta, ta, ta", es decir de ametralladora.

Pero Holmes siguió avanzando como si caminara por "Wallstret" o fuera a ver "Aida" al "Operabausen" de Teherán. Harry caminaba como si los indios toltecas le llevaran a inmolar al dios Peluchiscan. Pero ambos caminaban.

—Camina y llegarás lejos —decía míster Holmes cuando no tenía nada mejor que decir. Y añadía—: "To be or not to be", que siempre tranquiliza mucho en casos de apuro.

Una voz surgió de la oscuridad.

—¿De dónde venís, hermanos de asesinato solapado?

—Nos hemos escapado de la prisión de Old Baily —masculló Holmes, con mucha cara dura—. Asesinamos a tres o cuatro "policemen", pero no han quedado muy muertos. Veníamos a buscar refugio y a que nos dieras clases de asesinato, para que los compañeros del hampa no se rían de nosotros al ver que matamos sin pericia.

—Eso me gusta, muchachos —resonó la voz oscura—. Pasad a la trastienda y podréis vestiros como personas.

Les dieron unos trajes que aún llevaban las iniciales de las víctimas a quienes habían pertenecido, y así, vestidos de Carnaval, se reunieron en una sala en la que, ¡oh, rareza!, había una bombilla para verse la cara.

Allí estaba reunida toda la banda con los instrumentos a punto, para interpretar la "sinfonía del disparo continuo", que siempre tenía mucho éxito de cadáver.

Y al fondo, subido a una tarima como si fuera a soltar un discurso, estaba "Matatipos" en persona, es decir, tratándose de él, más que en persona estaba en bestia.

—Muy bien. Maravilloso disfraz, míster Holmes —dijo el tipo.

Holmes palideció al verse descubierto. Harry no se murió del susto porque estaba tan asustado que el mismo miedo le había autovacunado contra el pánico.

—Ya estás otra vez con nosotros... Pero esta vez no escaparás. Muchachos —dijo a los de la banda—, obsequiemos a nuestro querido amigo con una sinfonía alegre, "molto vivacce".

Y rió estrepitosamente mientras los de la banda apuntaban sus ametralladoras, sus lanzallamas, sus cañones de corta distancia y sus bombas de gases asfixiantes hacia los dos detectives.

¡Iban a morir acribillados, despedazados, pulverizados, y por si fuera poco, gaseados!

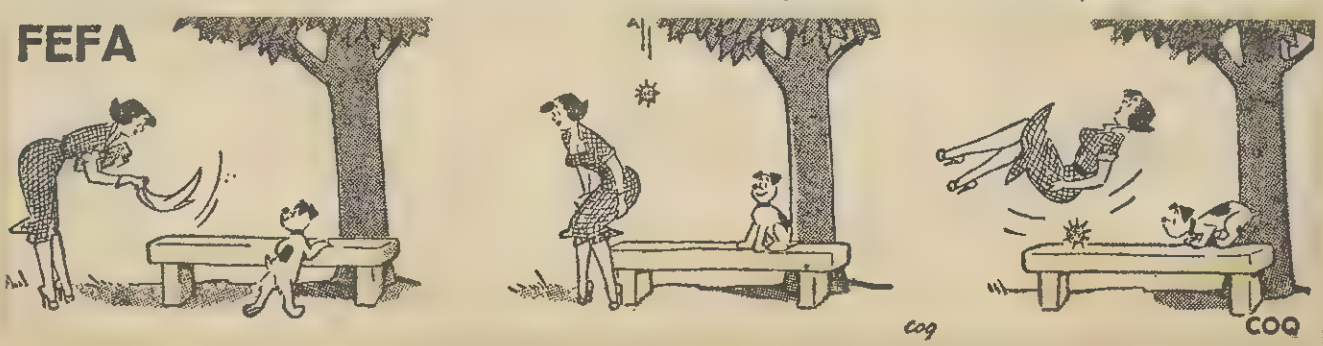
CAPITULO VI

EL ULTIMO MOMENTO

—Por tu cara, "Matatipos", deduzco que quieres asesinarme a mansalva.

—A mansalva no, a manmuerte... —dijo el otro riendo en inglés de barrios bajos.

Pero Holmes no perdía el tiempo... Se había puesto a estudiar. Nada de álgebra ni geografía; se había puesto a estudiar las posibilidades de sal-



vación. Cuando vio que eran nulas, miró a su ayudante, y con una simple mirada le dijo:

—Querido Harry, cuando haga una pequeña seña échate al suelo y escóndete debajo de la mesa, porque voy a disparar contra la bombilla, y a oscuras, como veremos menos, nos vamos a divertir más.

Todo esto se lo dijo con una simple mirada.

Y rápido como el rayo rápido, Holmes arrancó una pistola de uno de aquellos facinerosos y disparó contra la bombilla, quedando a oscuras.

Instantáneamente empezó la interpretación del "Asesinato en do sostenido a toda orquesta". Los malhechores dispararon sus ametralladoras, lanzaron sus obuses, sus bombas de mano...

Holmes disparaba también con ambas manos, con ambos pies, y cuando la situación era más comprometida, incluso el gancho de su nariz hacía mover el gatillo de las pistolas. Harry no daba abasto a ir cargando, Porque Holmes se había echado detrás de una caja por estrenar llena de pistolas y municiones.

La batalla duró hasta que quedaron supervivientes. En la oscuridad, los forajidos disparaban unos contra otros sin saber dónde estaban sus enemigos.

Al ruido de los disparos acudieron bandidos de todos los confines del Soho, que a medida que entraban vaciaban sus armas sobre los que estaban allí.

Holmes y Harry no podían moverse. No podían ya disparar. No por falta de municiones, sino por exceso de peso.

No es que hubieran engordado de repente. Es que los bandidos muertos abundaban tanto que caían sobre ellos cubriéndoles. Y cada vez caían más bandidos muertos, hasta que los pocos supervivientes fueron a la calle a continuar su pelea, porque allí dentro ya no cabía un muerto más, pero había un vivo.

Es decir, había tres vivos: míster Holmes, Harry y... ¡"Matatipos"!

Holmes y "Matatipos" se encontraron frente a frente. Los ojos del asesino lanzaban llamas que chamuscaron los bigotes del detective.

—¡Al fin solos! —rugió éste, y se lanzó contra su enemigo.

La pelea fue breve. "Matatipos" cayó pesadamente al suelo sin conocimiento porque el detective le había aplicado un gancho con la izquierda, recuerdo de cuando boxeó en París, ganando el campeonato de pesos ingleses.

—All right! —masculló míster Holmes, que quería decir: "Ya hemos terminado".

Se limpió el puño, porque había tocado la faz del facineroso y salió de la estancia saltando montañas de bandidos muertos. En el exterior estaba el comisario Mooc.

—Ya supuse que era cosa de usted.

Holmes echó un vistazo a los bandidos que sacaban en estado difunto.

—Setenta y cuatro a cero, comisario.

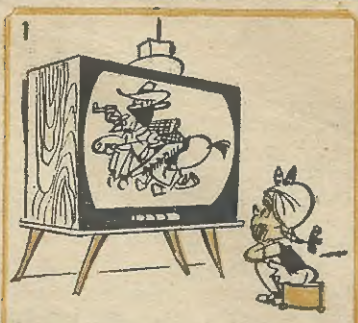
Y se alejó andando para su casa para estirar un poco las piernas, pero las estiró tanto que cuando llegó a su "street" media ya tres metros.

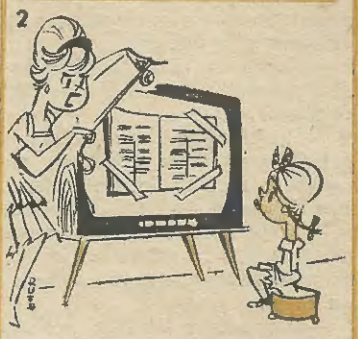
FIN

Armando GUMAS

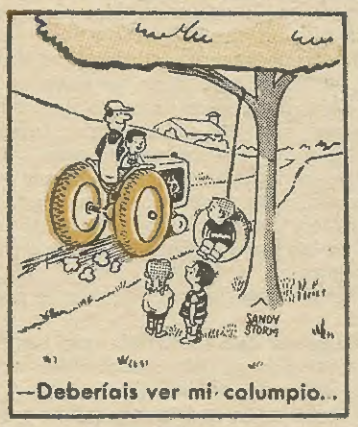
—¡Está bien! ¡Te regalaré la lavadora!

—¡Al fin solos!





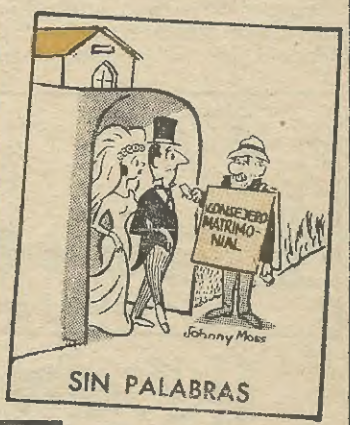
—Se acabó la televisión. ¡A estudiar!



—Deberíais ver mi columpio...

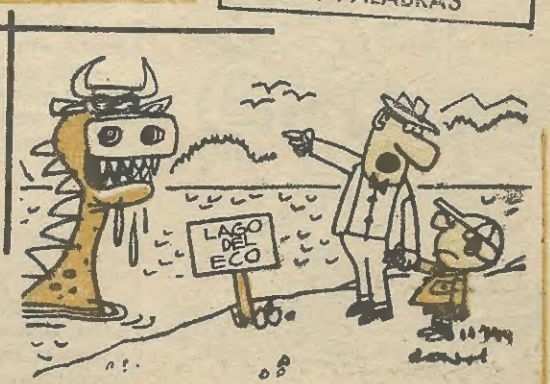
—Escucha la radio y ve la televisión a la vez. Temo que acabe loco, doctor.

—¿Quién ha logrado hacerte estar callada?



SIN PALABRAS

—Sólo puedo decir esto una vez... ¡Prometí no repetirlo!



—Y según la leyenda, en este lago hay una serpiente enorme...

DIALOGOS MEDIEVALES

—Buenas noches. ¿Se puede pasar a vuestro antro?

—Pasad, mi buen caballero, y tomad asiento entre esos alambiques, esas retortas y esos morteros. ¿Qué deseáis de mí?

—Deseo de vos, execrable bruja, que me fabriquéis un filtro.

—¿Un filtro curativo? Porque si es eso lo que deseáis, tengo a vuestra disposición y recién fabricado un frasco del "Agua milagrosa de la tía Leocadia", especial para aliviar picazones, pruritos, excemas y forúnculos".

—No es esa clase de filtro lo que deseo, maldita y letal criatura, Satanás te confunda.

—Me halagáis con vuestras palabras, galante y educado caballero, cuyas manos beso a pesar de que estén cubiertas con las manoplas de la armadura...

—Manoplas que como te descuides un poco, malvada y artera bruja, vante a dar un manoplazo que te va a saber a canelita en rama.

—¡Guárdeme Dios de probarlas, que son bien cumplidas y por mi parte, pueden ir a darle a vuestro respetable abuelo! Entonces, si el filtro que deseáis no es el que os he propuesto, ¿queréis sin duda el "Bebedizo de Fierabrás y su hermana, Casilda, indicadísimo contra los repentes, vahídos, vértigos, teleles, pipiritajes y sopiripantos"?

—¡No padezco sopiripanto alguno, repulsiva vieja desdentada, ya que tengo en mi blasón siete hipogrifos entreverados con gandules de plata sobre campo de orégano!

—Perdonad, mi buen caballero. ¿Entonces...?

—¡Oh, proclive y hedionda hechicera, callarás de una vez...!

—Ya sé. Ya sé. Vuestra señoría quiere un filtro de amor. Lo sé porque os he visto de noche rondar el torreón do mora la hermosa doña Bruniguilda, hija menor del conde Gutiérrez, aunque, todo hay que decirlo, me ha parecido observar que doña Bruniguilda os hace menos caso que a un higo tendral.

—¡Un higo yo, que he estado en la batalla de Clavijo...! ¡No sé cómo puedo contenerme, perversa y repelente mujeruca, y no doyte un revés que te haga morder el polvo...! ¡Entérate de una vez, ¡oh, astrosa!, que lo que yo necesito es un filtro especial!

—Lo adiviné en cuanto vi centellear vuestros ojos color de uva, buen caballero y bienhechor mío, a pesar de las amenazas de morder el polvo. Pues, bien, lo fabricaré en un santiamén en el interior de esta retorta...

—¡Es que quiero un filtro de muerte!

—¡La retorta!

—¿Te negarías a entregármelo?

—Si no justificáis el uso que vais a darle, tengo prohibido por el Adelantado Mayor del Reino despachar venenos y tósigos sin la receta correspondiente.

—¡Bah! El Adelantado es un retrasado mental. ¡Dame mi filtro, si no quieres morder el polvo, mezquina y malvada bruja!

—Lo siento, caballero, pero si no me decís para qué lo vais a emplear y no justificáis este empleo...

—Quiero deshacerme de mi tío el Margrave de Soria, que tiene ya noventa y ocho años, lleva siete diciendo que está muy grave, pero ése nos entierra a todos.

—Veo que queréis mi veneno para fines honestos, porque heredar es algo que no puede molestar a nadie. Tomad, pues, este pomo y verted cuatro cucharadas soperas en las fosas nasales de vuestro tío, el Margrave.

—¿He de agitarlo antes de usar el producto?

—Mejor es que lo agitéis una vez lo haya trasegado el interesado. Hace más efecto, mi buen caballero.

—¡Toma esta rica presea, cochina y deleznable bruja y que mal rayo te parta!

—¡Abur!

JOR

—Ya te advertí que este rifle tenía mucho retroceso.

—¡No se preocupe por su esposo! Está con el mío arreglando el jardín...

Dos amigos están tomando unas copas.

—¿Vienes esta tarde a casa de los Dupont? —pregunta uno de ellos.

—No tengo demasiadas ganas, pero mi mujer quiere ir. ¿Y tú?

—Me encuentro en el mismo caso.

—Adiós. ¡Hasta la tarde en casa de los Dupont!

***

—Francamente, ¿tú crees que si "Molière" viviera actualmente sería famoso?

—¡Claro, tendría más de 250 años...!

***

Al terminar de barrer el salón, la doncella levanta un poco la alfombra para esconder debajo lo que ha barrido y se encuentra un papel escrito con letra de la señora:

"Está usted despedida."

Un sepulturero llega tarde a su casa y le explica a su mujer:

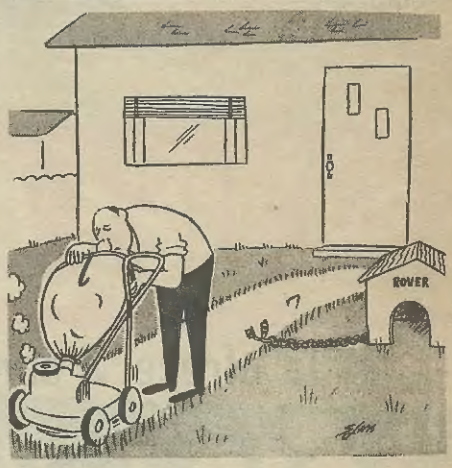
—Vengo de enterrar a un gran actor y había mucha gente. Hubo muchos discursos, muchas lágrimas y al final tantos aplausos, que tuve que subir el ataúd ocho veces.

***

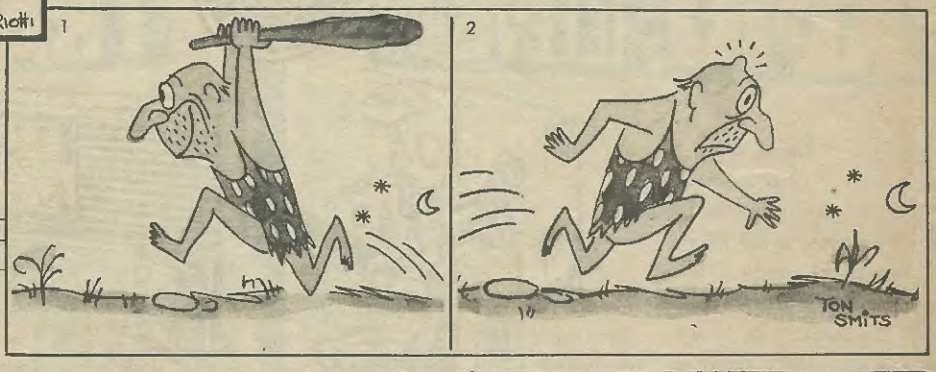
Un gran agente de publicidad, al que las cosas no le han ido muy bien en los últimos tiempos, decide poner fin a su existencia y lanzarse en pleno día, desde el piso más alto de un rascacielos. Dos gendarmes corren a su lado para convencerle e impedir tal disparate.

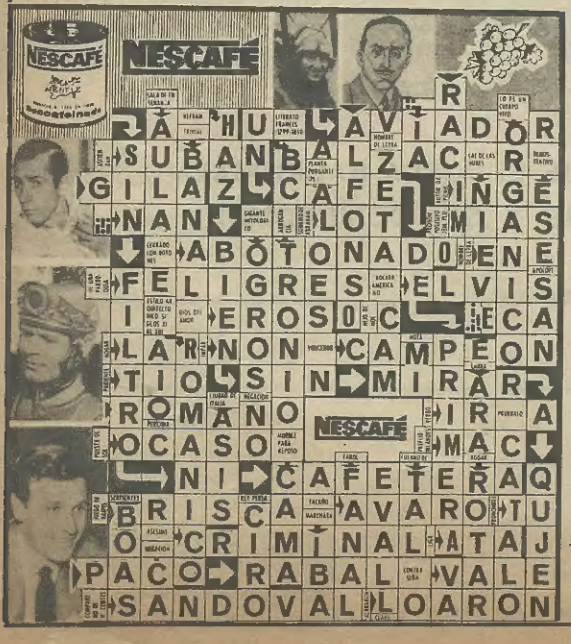
El agente de publicidad habla con ellos durante diez minutos. Después, salta... acompañado por los dos gendarmes.

—¿Confianza en uno mismo? Yo tengo tanta, que hasta miento a mi psiquiatra...



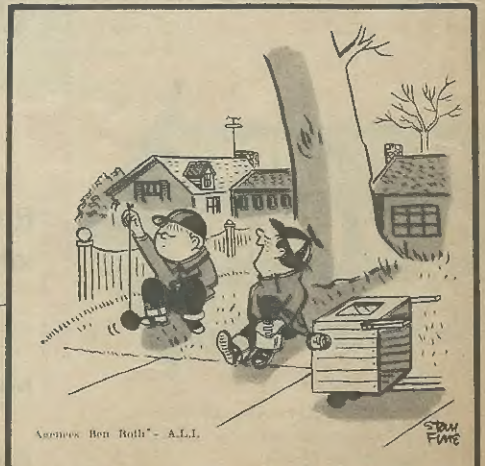
—¡Hola!





—¡Cu, cuu...! ¿Hay alguien en casa?

SOLUCION AL DDTGRAMA Nº 5



—Mi padre dice que cada vez que cumpla un año, puedo permanecer levantado quince minutos más. Cuando tenga 45 años, ya ni siquiera voy a tener que acostarme...

¡El Futuro es de la Electrónica!

Gracias al actual desarrollo de la **Electrónica,** las naves espaciales que en un futuro explorarán otros planetas, han podido ser diseñadas por eminentes astrónomos, físicos, matemáticos y electronicistas trabajando en estrecha colaboración.

ESCUELA RADIO MAYMO

le ofrece 2 completos cursos de ELECTRONICA

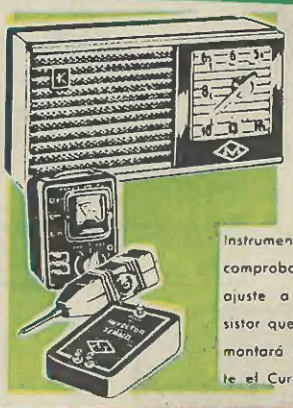
CURSO DE RADIO y TELEVISION

POR CORRESPONDENCIA

CURSO DE TRANSISTORES

DURANTE el Curso usted realizará más de 200 prácticas con los Materiales que recibe, distribuidos en 10 Equipos. Usted montará Receptores desde 1 lámpara hasta finalizar con uno de 8 lámparas, Superheterodino de gran selectividad, alcance y potencia.

APARATOS de comprobacion que usted montara con los materiales que recibe



Instrumentos de comprobación y ajuste a Transistor que usted montará durante el Curso.

El amplio y rápido desarrollo alcanzado en nuestros días por el TRANSISTOR ha dado motivo a crear un Completo curso Teórico Práctico de Transistores.

DURANTE el Curso usted realizará más de 200 prácticas de circuitos a transistor recibiendo para ello 10 Equipos de Material, en los que se incluyen 8 transistores y 1 diodo.

LLENE y ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

La UNICA ESCUELA con 34 años de experiencia en la enseñanza TEORICO-PRACTICA de la RADIO.

CREADORA en España del sistema de enseñar PRACTICANDO.

Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional nº. 62 Grupo 1º

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA

SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO: 92-12

Ruego me envíe, GRATIS Y SIN COMPROMISO, su folleto informativo sobre el

Curso de _____

NOMBRE _____

CALLE _____

POBLACION _____

PROVINCIA _____

BARCELONA (1) PELAYO, 3
VALENCIA SANGRE, 9
MADRID (16) PUERTA del SOL, 2